

FILMS SELECTO

EN ESTE NÚMERO

La polémica del cine, opinión de Norma Talmadge, por Irene Polo. — El cine y la moda. Una mujer banita. — Los difíciles comienzos de una estrella, por J. M. Rubí. — Cómo se hace una película de dibujos sonora, etcétera.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

AÑO I N.º 7

15 de noviembre de 1930





La condesa Rina de Liguoro, simbolizando el Alma española en la película «Madame Satan» nueva comedia musical de la Metro-Goldwyn-Mayer, dirigida por Cecil B. De Mille.

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larroya



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219 Tel. 19022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: 1100001
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 2 Tel. 100001



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Ultramar
Trimestre, 375 pts.
Semestre, 750
Año, 1500

América y Portugal
Trimestre, 575
Semestre, 950
Año, 1900



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CENTIMOS



EL CINE DEL PORVENIR

SEGÚN un redactor de una revista londinense, los actuales cinematógrafos aun los más suntuosos y grandes no son más que una pobre choza si se los compara con los locales del porvenir.

En Nueva York — dice — acabo de ver los planos de un colosal rascacielos con innumerables oficinas, cuartos de baño, restaurantes, salas de recibo, central eléctrica propia, estafeta de correo, garajes y angares, pues la azotea será un aeródromo en donde se podrá descender con aeroplano y desde donde a la salida saldrán lanzados por una enorme catapulta. Pues este rascacielos ultramoderno será destinado a cinematógrafo y en él, gran multitud de ascensores y escaleras mecánicas rapidísimas llevarán a los espectadores hasta una gran sala adornada con plantas naturales, estanques y cascadas, iluminada con luz refleja que le dará un fantástico aspecto, como si tuvieran luz propia sus muros y techos. En esta sala abundarán las mesitas desde donde el público mientras coma y charle tranquilamente, disfrutará del espectáculo de una cinta sonora en colores sin pantalla en donde se proyecte.

Figuras animadas, en colores, de relieve, sin sombras aparecerán en medio de la sala, como si fuesen actores vivos. Sus voces no saldrán de ningún altavoz, sino que estarán localizadas, es decir, saldrán de las bocas de las propias figuras, dando la impresión exacta de la realidad.

Las figuras-fantasmas aparecerán mediante el cruce de rayos luminosos. Esto significa que una figura se proyectará desde dos o tres sitios a la vez y al cruzarse los rayos luminosos en el espacio por ejemplo en el centro de la sala, las figuras aparecerán allí como las imágenes de un estereoscopio de tres dimensiones. Fantasmas intangibles y sin embargo claramente visibles y a los que se les oirá claramente, se pasearán entre el público.

El instrumento técnico será un disco en rotación, un proyector luminoso y micrófono. La transmisión estará centralizada, es decir, que varios teatros (diez o doce) recibirán la misma proyección a la vez — según cree el corresponsal del Tit-Bits — esto sucederá dentro unos diez años. Dentro de dos años, aproximadamente, habrá pantallas que proyectarán la voz y localizarán las palabras de los actores. Edison asegura que este año aparecerán películas sonoras, en colores, con figuras de relieve, «pantallas parlantes» en 1932, la proyección de sonidos localizados en 1933; la presentación de la primera proyección sin pantalla ni altavoz en 1935; cinemas accionados por radiotelegrafía en 1938; y no pasará el 1940 sin que el mundo esté lleno de cinemas iguales al que acabamos de describir.

¿Será verdad tanta belleza?

JUAN MIRA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 1500

Nombre

Calle

núm.

Población

Provincia

Deseo subscribirme a **Films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º

El importe se lo remito por giro postal número impuesto en

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de
(Fecha)

de 193

concurso de films selectos

aaaabbbceee
ellimnnnooo
qrrrrsssstuu

Con estas letras, debidamente combinadas, se obtendrá el título de una película sonora, estrenada el año pasado, y los nombres y apellidos de los protagonistas (ella y él).

A los que nos contesten acertadamente les concederemos los siguientes premios:

- 1.º Un precioso reloj de oro para caballero, marca «Calotte», con correa.
- 2.º Otro reloj de oro, con diamantes, para señora, marca «Calotte».
- 3.º Una librería portátil con quince novelas escogidas de la colección Hogar.
- 4.º Otra librería portátil con quince novelas escogidas de la colección Hogar.
- 5.º Un reloj chapado, para caballero, con correa, marca «Calotte».
- 6.º Un reloj chapado, para señora, marca «Calotte».
- 7.º Otro reloj de platina, para señora, marca «Calotte».
- 8.º Un despertador esmaltado, marca «Norma» (Veglia).
- 9.º Un despertador esmaltado marca «Fedora» (Veglia).
- 10.º Un despertador radium, marca «Adriana» (Veglia).
- 11.º Un despertador ovalado, esmaltado, marca «Bohème» (Veglia).
- 12.º Un reloj de sobremesa, color rojo, marca Veglia.
- 13.º Otro reloj de sobremesa de madera, marca Veglia.
- 14.º Otro reloj de sobremesa, dorado, marca Veglia.
- 15.º Otro reloj de sobremesa, de color, marca Veglia.

Todos los relojes están garantizados por la casa J. M. Portusach, Almacén de Relojes, Pasaje San José, letra D. Barcelona.

BASES

- 1.ª Para enviar soluciones hay que adjuntar a cada una de ellas un cupón de los que publicaremos en todos los números al pie de estas bases.
- 2.ª Los premios se sortearán entre todos los que indiquen exactamente cuál es el título de la película y el nombre de los protagonistas.
- 3.ª Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.
- 4.ª Las soluciones deben dirigirse, hasta el día 31 de diciembre, al Administrador de Films Selectos. — Diputación, número 219. — Barcelona.
- 5.ª No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.

cupón del
concurso
de
films selectos

De unos a otros

SE crea esta sección para constituir un lazo de amistad entre los lectores, para que puedan resolver sus dudas, satisfacer su curiosidad y de este modo colaborar en FILMS SELECTOS, la revista hecha especialmente para satisfacerles y servirles. Publicaremos en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consulta.

DEMANDAS

32.—Dos pollos chie desean saber si algún amable lector o lectora les podría decir el nombre de las películas en que ha intervenido el malogrado Lon Chaney; muy agradecidos a quien nos dé tales informes.

33.—Valentín Vega «Triunfo» pregunta: ¿Qué artistas fueron «Wampus bebés» en 1924 y 1925? Al lector que me lo comunique le obsequiaré con una foto de un artista.

34.—La Francesita pregunta: Una amiga mía vió hace poco, pero no recuerda dónde, una fotografía de la distinguida escritora María Luz Morales. Junto a la de ella había otra de los hermanos Alvarez Quintana con un escrito sobre una de sus conocidas obras. ¿Hay algún amable lector o lectora de esta revista, que me diga por medio de la misma, el número de la publicación en que se hallan dichas fotografías? Desearía también saber cuál es la ciudad natal de la señorita Morales, mi muy admiradora autora, y si hay alguna revista cinematográfica en la que hayan publicado escenas del film Paramount *La Nieta del Zorro*. Gracias anticipadas.

CONTESTACIONES

5.—A Nils O'Hara, de *Orquídea Salvaje*: La biografía del célebre Don Alvarado, un poco reducida es como sigue: Nació en Alburquerque (México), en el año 1904. Allí vivió cursando sus estudios elementales, hasta la edad de dieciséis años, en que ingresó en la Guardia Nacional Montada, donde estuvo poco tiempo, pues este joven artista debido a su carácter aventurero y romántico, un día abandonó todo marchándose a Los Angeles, con la ilusión de conseguir fama mundial, lo que llegó a lograr después de grandes luchas, siendo en la actualidad uno de los artistas más destacados de la pantalla. Dios quiera que con la nueva modalidad del cine sonoro, no perdamos a esta gran figura.

6.—De *Un malloquín* para Nils O'Hara: La actriz rubia que aparece con Janet Gaynor en un *Plato a la americana* es Majorie Witte y esta temporada la verá en muchas películas sonoras; la he visto en *Pulparrí*. De Don Alvarado le diré que su verdadero nombre es Joe Page y nació el 4 de noviembre de 1904; pesa ciento sesenta libras y mide cinco pies y once pulgadas; tiene el pelo

negro y ondulado y los ojos muy oscuros. Es un muchacho muy simpático en su vida real, nació en la ciudad de Alburquerque, Nueva México E. U. A. por lo tanto es norteamericano, hijo de padres hispanos, fué el doblaje de Rodolfo Valentino y su parecido con éste le valió el ser algo en el cine, aunque no ha llegado a «astro» de primera magnitud; es un buen artista; es casado con Ann Alvarado.

7.—*Orquídea Salvaje* contesta a *Loquita por Charles*: El simpatiquísimo Charles Farrell permanece todavía soltero, aunque según rumores tomados de un periódico extranjero, piensa contraer matrimonio dentro de poco, con una bellísima artista muy poco conocida.

8.—A *Loquita por Charles* contesta *Un malloquín*: Charles Farrell es soltero y no ha sido casado ninguna vez; se dice que estuvo muy enamorado de Janet Gaynor. Si desea saber algo más referente a su Charles, dígame que estará muy satisfecho con decirselo.

9.—A la misma contesta *Mochales por Diana*: De Charles Farrell puedo decirte únicamente que fué contratado por Frank Borzage para interpretar el papel de Chico en la película *El Séptimo Cielo*, y por más que he buscado por revistas de cine no he encontrado ninguna nota de que esté o ha estado casado. Si he contestado a su nota ha sido porque de las artistas cinematográficas que más me entusiasman es Janet Gaynor la cual ha sido compañera de Charles en muchos films y por lo que parece es éste el artista que más le interesa. Siento no poderle dar más datos sobre este simpático actor.

10.—Contestación de *The man of the day* a *Loquita por Charles*: ¿Conque loquita por Charles, eh? Mucho cuidado con las locuras que son muy peligrosas sobre todo en materia de amor, el corazón es ciego y hay que abrirle los ojos de vez en cuando... y vamos con su demanda. Charles Farrell, el simpático actor, es soltero, así es que si fuere éste el único inconveniente podía usted dar realidad a su locura. Charles ha tenido grandes éxitos amorosos y pequeños fracasos como todo buen enamorado; en los primeros se cuenta el siguiente: Entre las artistas de fama más bellas que el artista del gesto simpático ha logrado conquistar se encuentra la gran actriz dramática Dolores del Río la cual pareció estar enamoradísima de este guapo mozo y declaró también que se casaría con él o con nadie, pero la gran actriz en vista de que Charles no se decidía por ella acordó en contra de su anterior declaración buscar un sustituto que se adaptase a sus ansias matrimoniales. Uno de los «pequeños» fracasos que dió lugar a toda clase de comentarios en Hollywood fué éste: Desde que Farrell había filmado tantísimo con Janet Gaynor y sobre todo después de sus films en que aparecían como dos perfectos enamorados, nadie dudaba ya de que la boda era inminente. Pero Janet ha preferido al muy fiel Lydell Peck a su simpático Charles, al que ha dejado desconsolado y que huyó en su yate a ocultar su pena cuando Janet se casó. Este es el caso contrario al que le pasó con Dolores del Río. ¡Animo que está libre y con ganas de vengarse! Espero sea esto lo que usted pedía y perdón por haberme tomado yo el honor de contestarle. Su nuevo admirador y servidor... Digo admirador porque supongo que será usted muy bonita, por tener tales aspiraciones. ¿Verdad que sí?

11.—Contestación del Director a J. M.: El nombre de la película a que pertenece el suplemento artístico del núm. 2 es *Dancing Daughters*, de la Metro-Goldwyn-Mayer.

SABAÑONES

se evitan y curan rápidamente usando

TÓPICO MIRET

Venta en Farmacias y

LABORATORIOS MIRET - Diputación, 205 - BARCELONA

LA POLÉMICA DEL CINE

NORMA TALMADGE

Hace dos meses, la famosa estrella americana y nosotros, sentados bajo una toldilla, en la playa dorada de Sitges, descansábamos de la hora de automóvil que nos había llevado de Barcelona a las costas de Garraf, y mirábamos como Buster Keaton y Luis Alonso se bañaban.

Habíamos agotado todo el interrogatorio reporteril. Y temíamos que la artista estuviera demasiado fatigada. Callábamos y escuchábamos los gritos de Buster Keaton que quería morder una piedad a Luis Alonso, haciéndose el tiburón.

—Es muy lindo este país — dijo, al fin, Norma —; si tuviera que retirarme de los estudios, me gustaría vivir aquí.

—Debe usted estar ya un poco cansada de los estudios, ¿verdad?

—¡Oh, no! Eso no. Ya ve, y llevo casi veinte años en ellos. Pero los estudios llegan a convertirse en nuestro elemento natural y ya no podemos vivir fuera de ellos.

—¿Le gusta mucho el cine?

—Con locura. Es una verdadera pasión lo que siento por él. Y no porque yo sea artista; me gustaría igual si no lo fuera. No tiene usted más que pensar en lo atiborrados de cine que debemos estar nosotros, haciéndolo constantemente, viendo pasar doce o trece o quince pruebas diarias, etcétera, y en que voy a todos los estrenos que se dan en los cinematógrafos públicos de la ciudad.

Y es que para mí el cine es lo más admirable del siglo. Lo que pasa es que el público no le da importancia. Quizás es que todavía estamos demasiado cerca de aquella época en que el cine era un juego de sombras primarias (sombras chinescas, como ustedes decían, ¿no?) y aunque las masas estén totalmente fascinadas por él, muchos consideran el cine como un espectáculo vulgar. Pero hay que ver «el cine por dentro», como lo vemos nosotros, hay que estar en su interior, en su mecanismo, para conocer al cine en toda su magnitud y en toda su maravilla.

¿Se imagina usted lo que es el «set»? Al entrar en él para filmar una escena, mientras las máquinas nos enfocan y nos traspasa la luz de los «sunlights», nosotros nos sentimos desmaterializados,

sobrenaturalizados, convertidos en aquellas sombras de blanco y negro, que luego inundarán el mundo, llevando la emoción o la risa a tantísimos millones de almas...

Créame, estoy encantada de ser artista de cine. Y lo estoy también del cine.

—De todas las películas que ha visto en su vida, ¿cuál le ha gustado más?

—Muchas. Entre ellas la «Vida Bohemia», de Lilian Gish.

—¿Le gusta Lilian Gish?

—Extraordinariamente. Es una actriz formidable. A veces, tan chiquitina como es, su arte parece desproporcionado para ella. También me gustó mucho la Bertini. ¡Qué lástima que se haya empeñado en destruir el recuerdo que

guardábamos de ella, no retirándose!

—¿Y Greta Garbo?

—¡Greta Garbo! ¡Adorable! Y no lo digo porque sea mi vecina — puesto que nuestra casa de Santa Mónica está al lado de la suya —, sino porque es verdad. Usted lo sabe. Aquí, en Europa, debe de gustar mucho más que en América, porque allí la comprenden muy pocos. Y de los hombres, Charlot, John Gilbert, Richard Arlen y... Luis Alonso.

Y Norma se queda mirando al hermoso mejicano, que está saliendo del mar, con los ojos muy dulces... Y nosotros tenemos que contenernos para no exclamar:

¡Claro!

IRENE POLO



LOS DIFICILES COMIENZOS DE UNA ESTRELLA

por M. R. RUBI

La hermosa Norma Shearer, que tan preeminente lugar ocupa hoy día entre las primeras actrices del séptimo arte, no oculta a nadie lo muy penosos que fueron sus primeros pasos en la difícil carrera que las circunstancias la obligaron a emprender, y en la que ha obtenido tan definitivos éxitos.

Hija de una acaudalada familia de Montreal, recibió la esmerada educación propia de las muchachas de su clase, mas apenas terminada aquélla, una desgraciada especulación arruinó a su familia, hasta el punto de que ella y su hermano Athole (dos años mayor que Norma), al verse frente al problema de la vida, decidieron crearse una situación independiente, dedicándose al entonces arte mudo.

Poco antes había ganado nuestra heroína el primer premio en un concurso de belleza que había tenido lugar en su ciudad natal, provistas del diploma, un poco de dinero y muchas ilusiones, las dos bellas canadienses dejaron el hogar paterno, para trasladarse a Nueva York, donde no tenían amigos, ni protectores, ni nadie que pudiera darles un consejo.

Sin arredrarse por esta falta de apoyo, las intrépidas hermanitas emprendieron con denuedo el recorrido de los estudios en demanda de trabajo. La respuesta fué uniforme en todos ellos: no había trabajo.

Alguien que encontraron, no sé dónde, probablemente en el modesto y temporal domicilio de las muchachas, compadecido de la inexperiencia de éstas, les dió las señas de una agencia en la que se procuraban contratos a los artistas.

Las dos lindas forasteras, que no tenían idea de que existieran semejantes centros, creyeron ver el cielo abierto y ni cortos ni perzozos se presentaron aquel mismo día en el local indicado.

Fueron recibidas por un displicente empleado, que harto de la



Norma vistiendo como los niños de coro que cantan las bellas baladas de Pascua en Hollywood.



Norma con Robert Montgomery en una película de la M.G.-M.

continua demanda, trató de disuadirlas de su propósito, asegurando que sus aspiraciones eran muy difíciles de llenar, que para cada papel, por insignificante que fuera, había cientos de solicitantes, etcétera, etcétera. Pero Norma, sin que estas desconsoladoras observaciones hicieran mella en su optimismo, respondió alegremente que sentía la irrevocable vocación de la pantalla, que estaba segura de llegar a un elevadísimo puesto, y que todo, antes de declararse vencida y volver al Canadá como una fracasada. Tanta fué su insistencia y tan convincentes sus argumentos, que el se-

cretario del agente, por verse libre de la porfiada provincianita, le dio las señas de un director, que había pedido doce muchachas, para actuar de comparsas durante tres días.

Allí fueron sin dilación las dos hermanas, encontrándose con que ya las habían precedido unas sesenta jóvenes. Norma y Athole tuvieron que resignarse a formar en las últimas filas, cuando se presentó el director para escoger las que habían de actuar. Once fueron elegidas y aun faltaban muchas para llegar a las hermanas canadienses. Norma, sin poder dominar su desesperación, tosó violentamente, y tuvo la suerte de que el ruido llamara la atención del director, que al fijarse en el bello semblante de la futura estrella, la llamó con un ademán, diciendo:

—Ya están completas las doce.

Estos tres días de trabajo fueron los primeros pasos que dio Norma Shearer en su después gloriosa carrera. Su hermana, en cambio, al ver que no había sido elegida, perdió la afición y un inesperado y providencial matrimonio, la recluyó definitivamente en el hogar doméstico.

Norma continuó con loable perseverancia su ingrata labor de extra, en la que abundaban los días de huelga forzosa, hasta que al fin se le encomendaron algunos papeles de los que en las óperas se denominan de «partiquina», y el acierto y entusiasmo con que los desempeñó fueron causa de que poco a poco se fijara en ella la atención de sus directores.

Una de las cosas más desagradables en los principios de una carrera cinematográfica (muchos son los astros que lo reconocen) es verse obligada a trabajar como extra, después de haber obtenido algunos papelitos, por muy poco impor-



Norma y Basil Rathbone en «La última aventura de miss Cheney» de la M.-G.-M.



Uno de los últimos retratos de la bellísima estrella de la M.-G.-M., Norma Shearer.

tantes que éstos fuesen. También tuvo que pasar nuestra heroína por esa humillación. Los papeles escaseaban y forzoso era ganarse lo preciso para el diario sustento. Pero llena de fe en sí misma, Norma se avino a todo, y eliminando voluntariamente de su camino amigos, parientes, amores, cuanto pudiera distraerla, dedicó todo su tiempo a un intenso estudio que, unido a sus cualidades personales, no podía menos de llevarla muy lejos. Por último, y después de esta laboriosa preparación, le fueron encomendados algunos papeles de ingenua; poco tiempo después recibió la visita del representante de una casa muy conocida de Hollywood, pa-

(Continúa en la página 74)

EL Imperio del Puñetazo



En la mente de todos está aún el recuerdo de aquel Eddie Polo que se hizo famoso dando puñetazos y que, si bien ha desaparecido del firmamento cinematográfico, ha dejado en el cine un sistema perdurable de lucha.

Cuando Eddie trabajaba, ya era en Norteamérica el boxeo un deporte bastante popular, y triunfaba Johnson, el negro, en el «ring».

Sin duda, Eddie tomó su sistema del pugilismo, pero no por eso deja de ser meritoria su obra.

Fué una obra de aplicación que algo bueno debe de tener, cuando todavía subsiste.

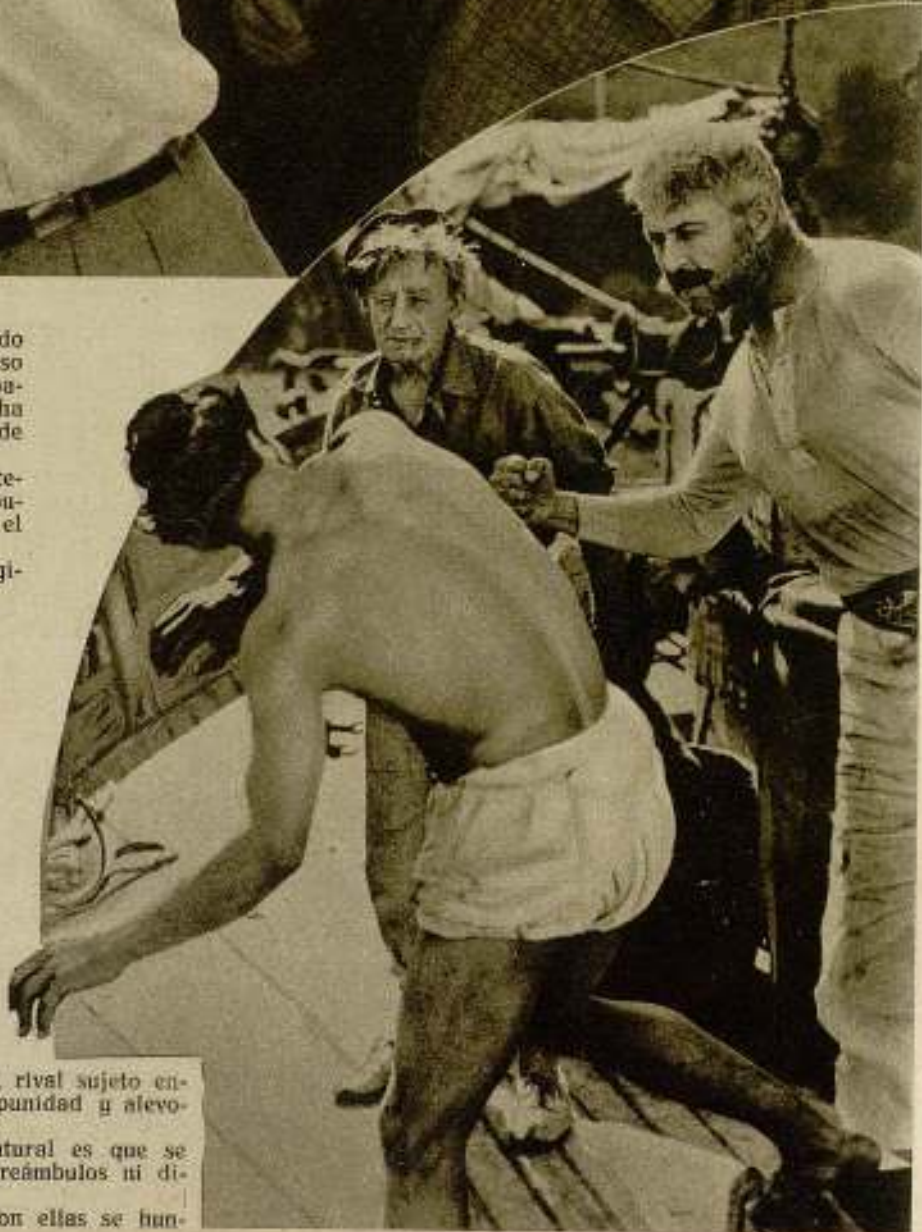
En efecto, una lucha pugilística a media distancia es ideal para el cine. El sistema de abrazarse los rivales para ver quién de los dos logra arrojar al otro al suelo dejándolo debajo, es, además de un tanto pueril, de muy poco efecto fotogénico. En cambio, un directo bien aplicado puede ser limpiamente recogido por la cámara.

Entre los rivales hay una distancia que permite ver claramente el juego de los puños.

Por otra parte, en el cine y fuera del cine, es ésta una lucha mucho más lógica que la de andar rodando por el suelo en busca de la ocasión de tener al rival sujeto entre las rodillas para aplicarle con toda impunidad y alevosía los puños en el rostro.

Si se le quiere pegar a uno, lo más natural es que se lance contra él el puño cuanto antes, sin preámbulos ni dilaciones.

Pasaron las películas «de puñetazos», y con ellas se hun-



dió el simpático Eddie, pero los puñetazos han quedado. Hasta los «gentlemen» de «smoking» usan en las películas ese procedimiento.

Cierran los puños, aprietan los dientes, dicen al ofensor dos o tres palabras duras y le aplican un estupendo «crochet» en la barbilla.

Si los rivales no están en un palacio, ni son de tan elevada categoría social, hacen más aún. Se quitan la americana y se están dando golpes hasta que uno de los dos queda k. o.

Sin duda, el sistema es también mucho más noble y viril que el de la lucha libre, donde todo medio de perjudicar la integridad corporal del adversario parece lícito, desde el botado en la oreja hasta el puntapié en la nariz.

A veces la lucha pugilística se complica con saños y llaves, caídas aparatosas y rodar de muebles, pero siempre es el puñetazo el que impera y el que provoca el desenlace.

Realmente, el puño es una arma magnífica de defensa ciudadana. El descubrimiento corresponde al pugilismo, pero es el cine el que lo ha propagado.

El detective moderno confía en su puño tanto como en el revólver y el policía norteamericano sólo en casos graves recurre al arma de fuego. Para ser admitido en el cuerpo, se le exige sa-



ber boxear. Y por eso también, para ser un artista de cine completo, hay que conocer el arte de Paulino. Es un elemento imprescindible para el galán de la pantalla. Recordad a Valentino, tan exquisito, tan sentimental. Pues bien, el malogrado Rodolfo legó un día en un periódico unas afecciones molestas a su masculinidad. Inmediatamente, publicó una carta retando al que había escrito aquello a un match de boxeo en el lugar que él, el ofensor, eligiera. El periodista hizo el ridículo no aceptando, y más lo hubiera hecho si llega a aceptar, pues los puños de Valentino eran tan respetables como sus inolvidables condiciones artísticas. El imperio del puñetazo no desaparecerá nunca, y por eso tampoco serán nunca completamente olvidados el simpático Eddie y los demás protagonistas de la inocente «Móneda Rota».

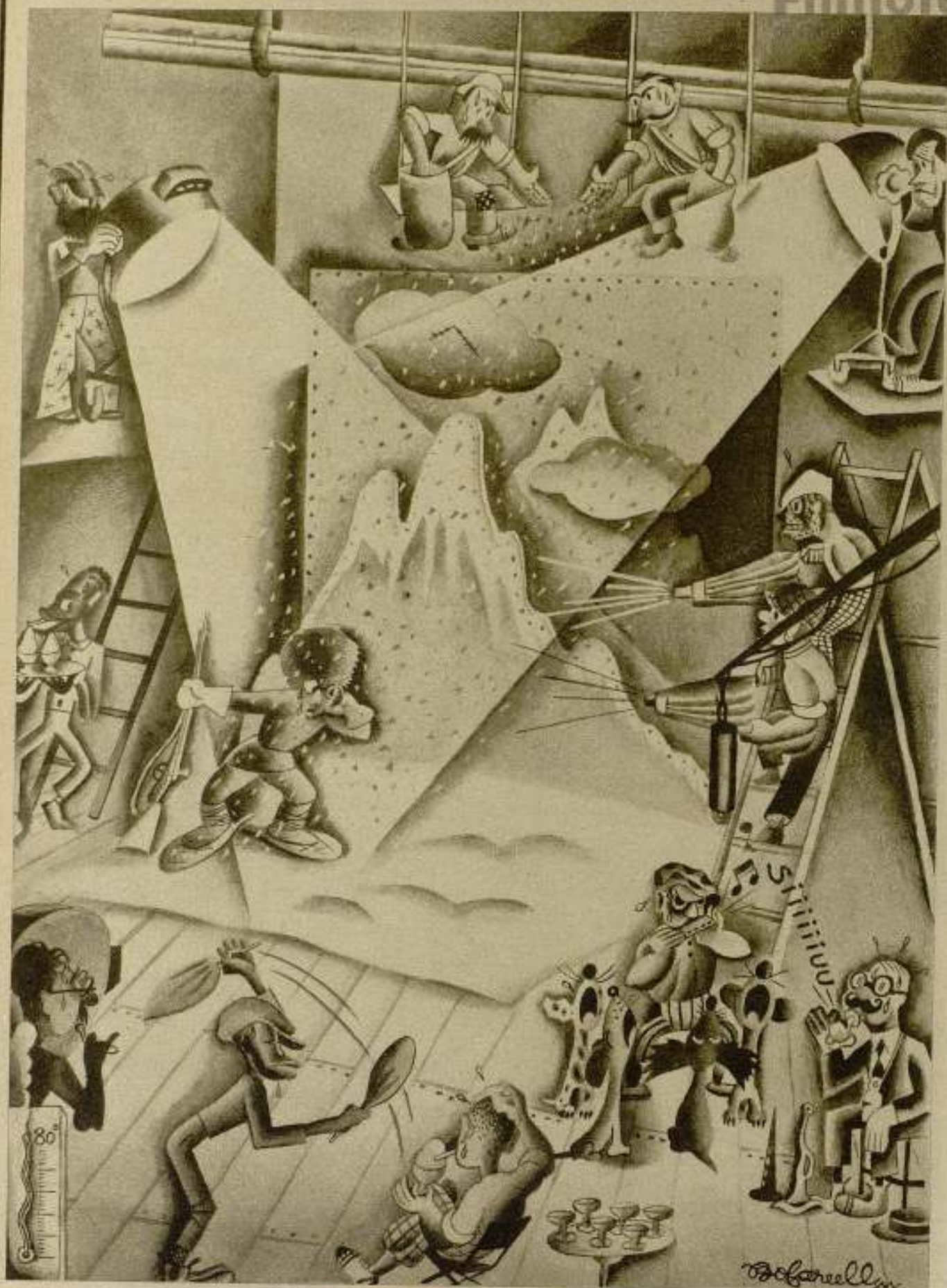
Jose B. MILLA

Neil Hamilton y Jean
Arthur en «La expia-
ción del Doctor Fu
Manchú»



John Wayne y Mar-
guerite Churchill en
la versión inglesa de
«Horizontes nuevos»





Toma de vistas a una temperatura de 80° sobre cero del film sonoro de gran espectáculo «Cercado por los lobos», en la que el héroe tiene que verse envuelto en los remolinos de una imponente tormenta de nieve en los desiertos de Alaska.



Catherine Dale Owen de la M.-G. M. luciendo un elegante vestido de noche.

Se ha llegado en el cine a un grado de propiedad, refinamiento y minuciosidad en la presentación de los escenarios que la imaginación se resiste a aceptarlos como ficción escenográfica pues parecen en muchos casos como en el de la fotografía que damos en esta página un trozo depurado extraído de la misma realidad. En este ambiente tan exactamente chino se ve a Johnny Hines descansando y fumando junto a sus amigos y compañeros de la First National So-jiu y Anna May Wong.



UNA MUJER BONITA

FilmoTeca



Barbara Leonard, encantadora artista contratada recientemente por la Metro-Goldwyn-Mayer.



Gwen. Les ocells de la M. G. M.



El vals de moda

Protagonistas: Rakau Westergren y Elja Frisk

SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

GUSTAVO Svensson no era más que un modesto cobrador de tranvías, pero había sido estudiante de la Universidad en días mejores, y entretenía sus ocios componiendo bonitas melodías que un día debían granjearle la popularidad. Un accidente ocurrido a un perro vagabundo lo puso en relación con Lisa Lindahl, a quien volvió luego a ver en la Universidad, cierto día que, llevado por sus recuerdos, se acercó a ella tocado con su gorra de estudiante, y el amor iniciado en la primera entrevista acabó por consolidarse en la fiesta que los estudiantes organizaron aquella noche.

Los amigos de Lisa no tardaron en descubrir su verdadera condición, y cuando la muchacha lo supo, riñó con él, temiendo que la había engañado.

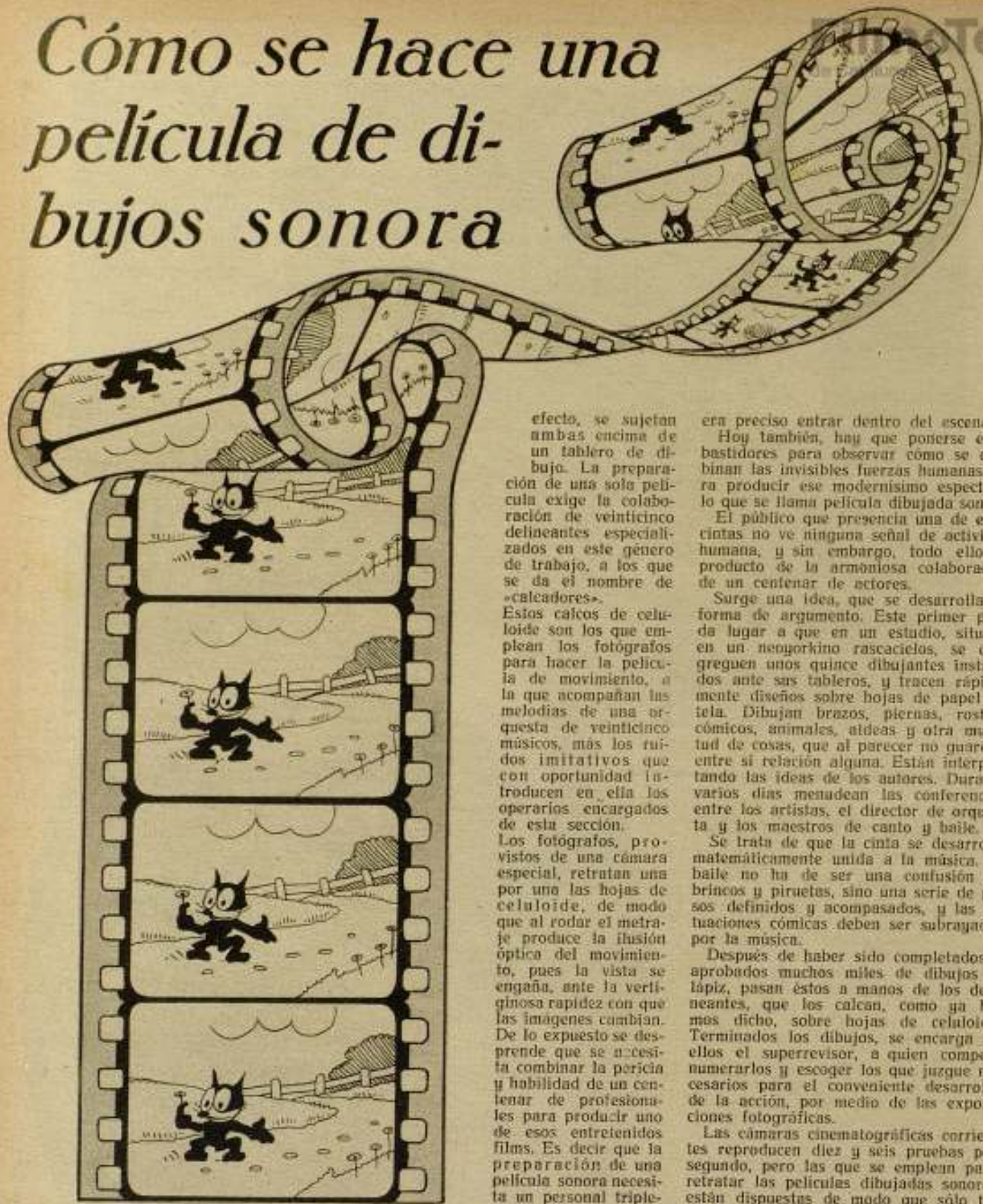
Mientras tanto el padre de Lisa, que era editor de música, había conocido casualmente a Svensson y había adquirido sus primeras composiciones, las cuales se popularizaron pronto, firmadas por Raul Forain, el seudónimo que el señor Lindahl había elegido para su protegido.

Pasó el tiempo y un día, para cubrir ciertas ligerezas de su madrastra, Lisa hubo de requerir la ayuda de Carlos Svensson, que aquel día estaba invitado a comer en casa de su editor. Todo se aclaró entonces, y Lisa supo que su tranviario era nada menos que el famoso Raul Forain y el señor Lindahl no vaciló en otorgar a su colaborador la mano de su hija.



Película
Selecciones
Gaumont
Diamante Azul

Cómo se hace una película de dibujos sonora



efecto, se sujetan ambas encima de un tablero de dibujo. La preparación de una sola película exige la colaboración de veinticinco delineantes especializados en este género de trabajo, a los que se da el nombre de «calcoadores».

Estos calcos de celuloide son los que emplean los fotógrafos para hacer la película de movimiento, a la que acompañan las melodías de una orquesta de veinticinco músicos, más los ruidos imitativos que con oportunidad introducen en ella los operarios encargados de esta sección.

Los fotógrafos, provistos de una cámara especial, retratan una por una las hojas de celuloide, de modo que al rodar el metraje produce la ilusión óptica del movimiento, pues la vista se engaña, ante la vertiginosa rapidez con que las imágenes cambian. De lo expuesto se desprende que se necesita combinar la pericia y habilidad de un centenar de profesionales para producir uno de esos entretenidos films. Es decir que la preparación de una película sonora necesita un personal triplemente numeroso, así

como también tres veces más tiempo del que requiere una cinta muda para ser filmada.

No creemos exagerado comparar estos nuevos dibujos sonoros con las antiguas funciones de autómatas, en la cantidad de personajes inanimados y animales que ocupan el escenario, cantando, riendo, suspirando, comiendo, bebiendo y sosteniendo de mil modos el interés del auditorio.

Entonces, para ver cómo funcionaba el mecanismo que hacía mover los muñecos,

era preciso entrar dentro del escenario.

Hoy también, hay que ponerse entre bastidores para observar cómo se combinan las invisibles fuerzas humanas para producir ese modernísimo espectáculo que se llama película dibujada sonora.

El público que presencia una de estas cintas no ve ninguna señal de actividad humana, y sin embargo, todo ello es producto de la armoniosa colaboración de un centenar de actores.

Surge una idea, que se desarrolla en forma de argumento. Este primer paso da lugar a que en un estudio, situado en un neoyorkino rascacielos, se congreguen unos quince dibujantes instalados ante sus tableros, y tracen rápidamente diseños sobre hojas de papel vitela. Dibujan brazos, piernas, rostros cómicos, animales, aldeas y otra multitud de cosas, que al parecer no guardan entre sí relación alguna. Están interpretando las ideas de los autores. Durante varios días menudean las conferencias entre los artistas, el director de orquesta y los maestros de canto y baile.

Se trata de que la cinta se desarrolle matemáticamente unida a la música. El baile no ha de ser una confusión de brinco y piruetas, sino una serie de pasos definidos y acompasados, y las situaciones cómicas deben ser subrayadas por la música.

Después de haber sido completados y aprobados muchos miles de dibujos al lápiz, pasan éstos a manos de los delineantes, que los calcan, como ya hemos dicho, sobre hojas de celuloide. Terminados los dibujos, se encarga de ellos el superrevisor, a quien compete numerarlos y escoger los que juzgue necesarios para el conveniente desarrollo de la acción, por medio de las exposiciones fotográficas.

Las cámaras cinematográficas corrientes reproducen diez y seis pruebas por segundo, pero las que se emplean para retratar las películas dibujadas sonoras están dispuestas de modo que sólo toman una prueba a cada vuelta del manubrio.

Estas cámaras tienen la especialidad de que el operador no tiene más que tocar un pedal para que gire automáticamente el manubrio, haciendo una exposición.

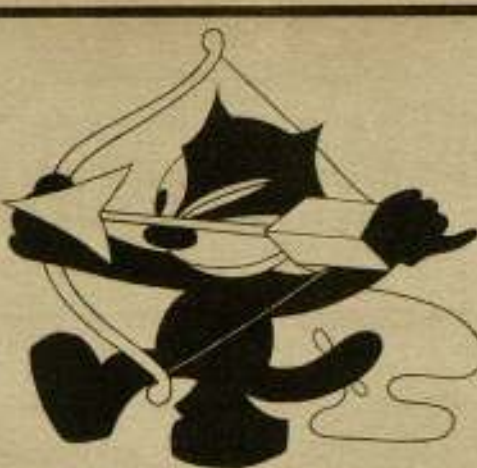
El número de hojas de celuloide que se entrega a los fotógrafos fluctúa entre diez y veinte mil.

Bajo el objetivo de la cámara, la cual está en sentido vertical, se coloca un fondo, y entre éste y aquél se ponen las hojas de celuloide, sujetándolas con

Para reproducir en el cine sonoro una sola película de dibujos, se necesitan de diez a veinte mil dibujos al lápiz, incluyendo los duplicados que no son completamente exactos, y que un grupo de quince dibujantes trazan sobre hojas sueltas de papel vitela. Estas son las que pudieramos llamar la base de la futura película. A este trabajo, ya de por sí muy copioso, hay que añadir otro no menos prolijo. Cada una de estas hojas debe ser calcada sobre otra de celuloide exactamente del mismo tamaño, y al

dos clavijas unidas a la mesa de la cámara. Esta se sitúa por encima del fotógrafo, enfocando de arriba abajo los dibujos expuestos sobre la mesa. Frente a él cuelga una pizarra con las indicaciones de las hojas que se han de poner juntas para completar un cuadro. Tomemos, por ejemplo, la escena en que el «gato» Félix dispara una flecha, emulando al valiente «Robin de los Bosques». En la hoja fija que sirve de fondo se dibuja la selva de Sherwood.

Este dibujo, colocado en un bastidor, se pone completamente debajo de la cámara que enfoca desde arriba. Una estampa de celuloide que representa al maravilloso gato en dos patas, se superpone al fondo, quedando aquél en la posición para manejar el arco, pero éste falta en el dibujo, así como las flechas y las patas delanteras del animal. Estos miembros, así como los anteriores objetos, se encuentran en una segunda o tercera hoja de celuloide que se colocan entre el fondo y la imagen, y una vez que ésta esté completa, se fotografía. Para demostrar cómo el gato dispara la flecha, se hacen varios dibujos, que se superponen, y por medio de levisimas va-



riaciones, indican las fases de progresivo movimiento, necesarias para colocar la flecha en el arco y dispararla. El siguiente paso nos lleva a la sincroniza-

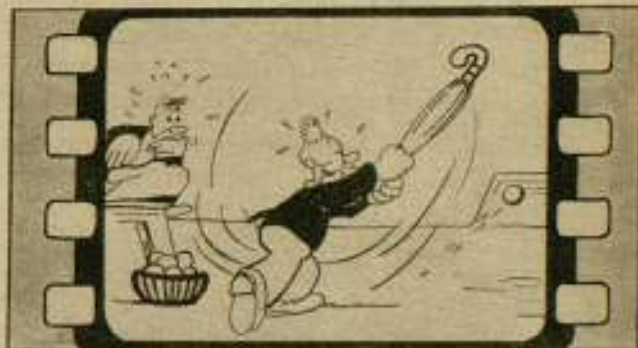


ción de la fotografiada película. Trasladémonos con ese objeto a un estudio sonoro. Allí encontramos una pantalla

A una señal del director de escena, se apagan las luces y empieza la proyección de la flamante película. Al aparecer el título, el maestro levanta la batuta y dirige la música, cuidando que ésta se adapte con exactitud a las imágenes proyectadas y guarde perfecto compás con los movimientos y bailes de los personajes, tal y como quedó convenido en las conferencias preliminares.

Los tres encargados de producir «los efectos», van siguiendo con mirada atenta las señales que indican los momentos en que su cooperación es necesaria.

Por cinco veces se repite la película, con música y efectos, antes de hacer el ejemplar definitivo, para que recorra las pantallas del mundo entero.



VUESTRA BELLEZA

Greta Nissen y la coquetería

«Según opinión casi general, la coquetería es innata en toda mujer, viniendo a ser como una prerrogativa femenina... aunque no falta quien la tilde de odiosa, detestable e impropio.»

Así se expresa la estrella cinematográfica sueca Greta Nissen.

Y continúa:

«Pero yo no soy de este parecer. La coquetería, cuando no se lleva al extremo, no tiene nada de malo, constituyendo más bien una arma que toda mujer en alguna ocasión de la vida ha esgrimido con sorprendente éxito, siendo muy con-

tados los hombres a quienes la coquetería en la mujer no gusta.»

«Una mujer desabrida, arisca, que cubre su rostro con la máscara antipática de una estudiada indiferencia, no logra otra cosa que el desamor, cuando no el ridículo, mientras que la que tiene matices de coqueta sin ser cínica ni descarada resulta más atractiva.»

«Existe, sin embargo, una generalizada tendencia a calificar a la mujer coqueta y vivaracha de frívola y aun de ligera. Esto no es ponerse en lo justo. Salvo en raras excepciones, la coqueta es buena y extremadamente sincera, siendo su misma franqueza de carácter prueba patente de la pureza de su corazón; así, contra lo que muchos suponen, la mujer coqueta puede amar con intensidad y constancia, posee el don de hacerse amar, y

sabido es que «amor con amor se paga».

«Yo veo en la coquetería algo fascinador, y creo con sinceridad que sin exageraciones grotescas, siempre dentro de un sano equilibrio, la coquetería es un mérito en cualquier mujer.»

«No sé qué entenderán por coquetería las demás mujeres; pero yo lo interpreto así: ser jovial, atractiva, interesante, cariñosa, tratar de captarnos las simpatías de cuantos nos rodean, estar siempre contenta y sonriente, ser alma y alegría de las fiestas en que una tome parte, vestir con la mayor elegancia posible, cuidar de los detalles de nuestro tocado hasta hacerlo en todo exquisito, conducirnos en fin con donaire y desenvoltura. Nada de malo me parece que haya en todo esto, y sí mucho de loable.»

Así es la vida

comedia de la vida americana to-
talmente hablada en español, por
JOSÉ BOHR y LOLITA VENDRELL

**LOS BUENOS AFI-
CIONADOS AL CINE
DEBEN APUNTARSE
ESTOS TÍTULOS**

Cinópolis

también hablada totalmente en
español por la gran estrella
IMPERIO ARGENTINA

SOMBRAS DE GLORIA

emocionante cinedrama
totalmente hablado en español, por JOSÉ BOHR y MONA RICO

Estas admirables películas las dará a conocer
muy pronto el famoso PROGRAMA GAUMONT
en sus célebres

Selecciones Gaumont Diamante Azul
(fuera de programa)

Antes de hacerse su abrigo

consulte lo que llevan las estre-
llas cinematográficas de Hollywood

ESPLÉNDIDA COLECCIÓN
DE 10 FOTOGRAFÍAS TA-
MAÑO 10 x 15, CON LOS
ÚLTIMOS MODELOS DE
LOS MÁS AFAMADOS MO-
DISTOS NEOYORQUINOS.

■ ■ ■

Si nos manda ptas. 4 por giro
postal o sellos de correo de 0,25
la recibirá libre de todo gasto.

DIRÍJASE VD. A
CARLOS F. DE LA REGUERA
ARIBAU, 130, BARCELONA

Pida la colección LA MODA (abrigo de invierno)

*Se ha puesto a la venta
el*

Almanaque de la Madre de Familia

dirigido por La Doctora FANNY

Precio: 3 pesetas

DE VENTA EN TODOS LOS QUIOSCOS Y
LIBRERÍAS, Y EN LA CASA EDITORA

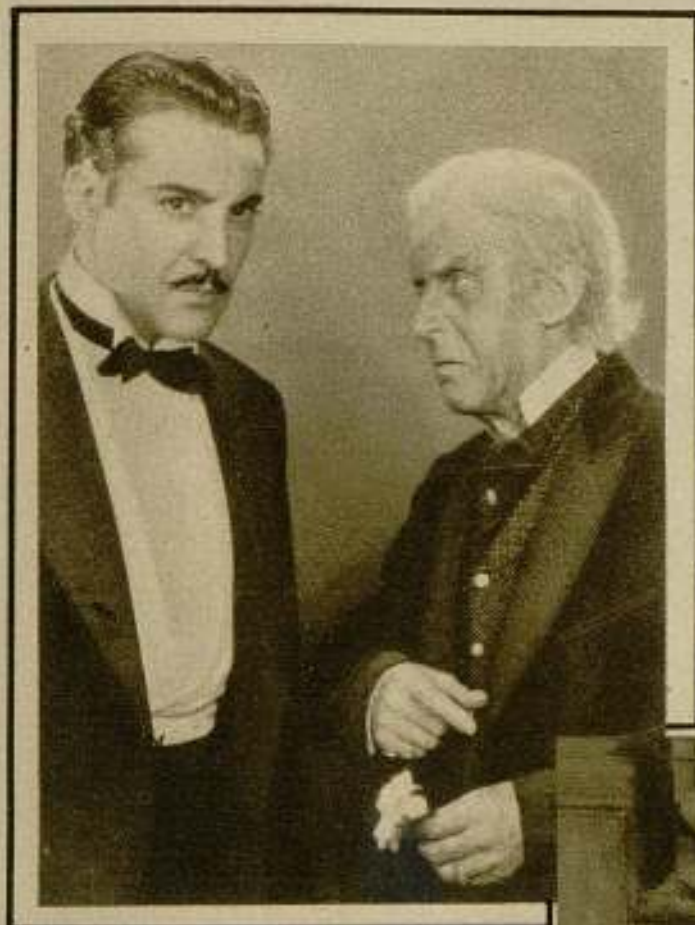
EL HOGAR Y LA MODA

Calle de la Diputación, 211, BARCELONA
Calle de Valverde, 30 y 32, MADRID

VILCHES

FilmoTeca

de Catalunya



El actor por excelencia, el mago de la caracterización vuelve a nosotros en la escena cinematográfica, admirablemente secundado por

RAMÓN PEREDA
CARMEN GUERRERO
y BARRY NORTON en

CASCARRABIAS

ES UN FILM PARAMOUNT
totalmente hablado en español

FILMS
SELECCION

ALEX GRAY
protagonista de
«No, no, Nanette»

FilmoTeca
de Catalunya



FilmoTeca

de Catalunya

BERNICE CLAIRE

protagonista de

«No, no, Nannette»



LOS DIFÍCILES COMIENZOS DE UNA ESTRELLA

CONTINUACIÓN DE LA PAGINA 61

ra ofrecerle una regular contrata, que fué la plataforma desde la que ascendió a estrella de primera magnitud en la importantísima empresa Metro-Goldwyn-Mayer, en la que sostiene su brillo, renovando continuamente sus laureles.

El ejemplo de la bella artista nos demuestra que no es imposible el que una muchacha desvalida pueda vencer en un terreno tan escurridizo y lleno de obstáculos como el de los movies.

Pero entre la multitud de aspirantes a estrellas, ¿cuántas hay que reúnan a la extraordinaria belleza de Norma Shearer, la distinción exquisita de sus maneras, sus altas dotes de inteligencia y su infatigable amor al estudio? A las que tengan parecidas condiciones, reforzadas por una buena salud y una perseverancia llevada hasta la tenacidad, no es

aventurado augurarles un rotundo éxito más o menos rápido. Norma Shearer se distingue principalmente en la interpretación de tipos de mujeres elegantes, graciosas y buenas, a lo que se presta admirablemente la afabilidad y dulzura de su semblante, unidas a la armoniosa corrección de sus ademanes. También ha representado con éxito algunos caracteres de mujer fatal, pero éstos sólo pueden concepiarse como un alarde de hasta dónde llega la flexibilidad de su talento, que le permitía salir airosa de un cometido, que en realidad no cuadra a su personalidad artística.

Digamos, para concluir, que la hermosa primera actriz está muy satisfecha de su carrera, tanto, que según confesión propia, si volviera a nacer la emprendería de nuevo, pero recordando los largos años que ha pasado, de incesante labor, y repetidas decepciones, jamás tomará sobre su conciencia el aconsejar a nadie que se dedique a la pantalla, y menos en las desfavorables circunstancias en que lo hizo ella.

M. R. Rumi

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando al pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña - 4 ptas.
Caja grande - 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

UN CUTIS DE PORCELANA

terro, fino, transparente, será la envidia de sus amigas; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de

ESMALTE MILLAT

Podrá en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO

Envases instantáneos, frasco 5 ptas.

ESMALTE MILITINA MILLAT

Combinación de esmalte y crema, frasco 4 ptas.

ESMALTE NILO-MILLAT, Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.

Enviando su importe en billos a Especialidades MILLAT, Apartado núm. 341, Barcelona, lo recibirá certificado.

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rosa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propinas de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercaderías.

SIN Canas EN POCOS DIAS USANDO LA NOVISIMA Y PERFUMADA Agua de Colonia MISTERIOSA

que conteniendo pilocarpin evita la caída y caspa del cabello

HIGIENICA
PERFUMADA Y
EFICAZ



IMPORTANTE. - Por falta de espacio nos vemos obligados a no incluir en este número "Nuestro viaje alrededor del mundo"

VELLO Y PELO

Depilación eléctrica
UNICA EFICAZ Y
PARA SIEMPRE

ESTÉTICA DE
LA CARA

DOCTOR FARRÉ
RAMBLA DEL CENTRO, 1
BARCELONA



CAPÍTULO VIII

TERESITA estaba muy excitada el día en que, por primera vez, iba a conocer la alegría de pasear en automóvil. Había soñado mucho en ello, jugando con frecuencia a que tenía un automóvil, y le parecía demasiado buena para ser cierta aquella diversión que esperaba.

Desde aquella mañana había en el restaurante una nueva cajera.

El señor Nazlo prometió ir a las cinco de la tarde en busca de la joven, que, por vez primera desde la muerte de su madre, se sentía feliz. Y a su pesar no podía remediarlo, mas se consideraba algo dichosa.

Faltaban diez minutos para las cinco, de modo que ya era tiempo de bajar la escalera para el caso de que el señor Nazlo llegase antes de lo que se esperaba. No obstante, la niña hizo una ligera pausa ante el pequeño espejo que colgaba sobre la mesa del tocador. Vestía de luto riguroso, pero papá fue a Oldport a comprarle un abrigo de seda de color gris, propio para ir en automóvil, y una toca que hacía juego con aquel. De repente, Teresita recordó que un día Julia se presentó a su casa en Silverwood con un abrigo semejante y una toca muy coquetona, provista de velo. Y además se dijo que casi tenía la misma edad de Julia en aquel día. Este recuerdo de su hermana le hizo desear su afecto, pues no parecía sino que Julia la hubiese olvidado.

Bajó la escalera y entró en el restaurante, sólo ocupado por cinco o seis parejas. Desmond, que daba instrucciones a la nueva cajera, vio a su hija y acercándose a ella la acompañó a la puerta.

— Nazlo vendrá en seguida — dijo —. Me alegro mucho de que no le haga esperar, porque no es hombre con quien se pueda hacer lo. ¡Hum! No estás mal con este sombrerito. Ya me figuré que te sentaría muy

bien. Me parece que, sin gran desventaja, puedes compararte con cualquiera de las muchachas que conoce el señor Nazlo, incluso con las de la buena sociedad que frecuenta desde que terminó la guerra. Y ahora escúchame, niña, pues te voy a dar un consejo. Al tratar con ese distinguido caballero ten muy en cuenta el pro y el contra.

— ¿Qué quieres decir, papá? — preguntó Teresita sorprendida, porque el señor Nazlo era coetáneo de papá, ya que no su amigo.

— ¿Acaso no entiendes el inglés tan bien como el francés? ¿Careces del instinto de las mujeres?

— No lo sé — replicó la joven, avergonzada de su tontería —. Me esforzaré en ser cortés, suponiendo que te refieras a eso.

— Quiero decir algo más — añadió Terencio —. Procura no ser demasiado fácil. Permítele que te coja la mano, pero no te dejes besar. Por lo menos, no se lo consientas hasta que te haya hecho la proposición, aunque no creo que eso ocurra a la primera salida. Sin embargo, podría ser. De ti depende.

Teresita se quedó mirando a su padre. No era tonta, mas la idea de que Rustaquo Nazlo pudiera proponerle el casamiento, era una cosa tan inesperada, que no acababa de comprenderla. Y entonces sintió que había desaparecido ya todo el placer que esperaba de aquella excursión. Sintió el impulso de dar media vuelta y meterse en su cuarto, para encerrarse en él y quitarse el gabán y el sombrero. Pero en aquel momento se detuvo ante la puerta el Rolls-Royce. Nazlo saludó con la mano y abandonó la limousine.

Ya era demasiado tarde para que Teresita pudiese huir. La disputa que eso originaría entre ella y su padre sería demasiado terrible. Además, en cuanto dijo este último el señor Nazlo no tenía ninguna culpa.

Cortés, por aquí

casualidad, pero me ha prometido ser nuestro parroquiano. Es un hombre muy poderoso, griego de nacimiento, aunque americano por adopción, y yo me consideraré honrado si me favorece con su clientela.

Nazlo se echó a reír. Era temprano todavía y estaban ocupadas muy pocas mesas, de manera que podía permanecer en pie y hablar con la cajera sin que nadie se fijase.

— Muchas gracias — replicó con voz profunda —. Espero que usted también, señorita Desmond, me acogerá con agrado. Además confío en que no le habrán molestado mis miradas; por lo menos, no me propuse tal cosa. Supongo que otras personas le habrán dicho que usted tiene un parecido maravilloso con una señorita famosa, llamada Julieta Divina. ¿La ha visto usted alguna vez?

Teresita sorprendió en los ojos de su padre una mirada que le aconsejaba contestar con cautela, y además él se apresuró a replicar en lugar de su hija, diciendo:

— La señorita Divina ha estado aquí una o dos veces, aunque antes de que mi hija terminase su educación en el convento. Tan sólo hace tres meses que Teresa ha vuelto a casa para ayudar al anciano papá. Alguien me dijo que la señorita Divina marchó a Europa o tal vez a la América del Sur. Por eso Teresa no ha tenido ocasión de notar este parecido.

— Pues sin duda la señorita Divina está ya de regreso, porque hace un par de días la vi pasear por la Quinta Avenida — dijo Nazlo —. No la conozco personalmente — continuó con grande alegría de Desmond —, si bien todos la admiramos. Es una mujer hermosísima. Y si me permite que diga tal cosa — añadió, inclinando la cabeza ante Teresa —, estoy seguro de que usted la aventaja. Además, es mucho más joven que ella.

— Mi hija tiene diez y siete años — replicó Terencio — y acaba de salir del convento.

Teresita oyó con disgusto las palabras de su padre, que hicieron centellear los ojos de Nazlo.

— ¿De modo que es una colegiala?

— preguntó —. Siendo así, no deberíamos relacionarla en lo más mínimo con la «Muñeca del Millón de Dólares». ¿No le parece, señor Desmond?

— ¿Qué es una muñeca de un millón de dólares? — preguntó Teresa hablando por vez primera y sintiendo cierta cólera al notar que aquel hombre daba tal apodo a su hermana.

— Permítame que conteste a esta pregunta, señorita Desmond — dijo Nazlo riéndose —. Y lo haré dirigiéndole otra. ¿Le enseñaron a usted en el convento algo de mitología, es decir, de las antiguas leyendas de mi patria, o sea Grecia?

— No, señor — contestó la joven —. Pero había un libro de mitología para los niños, con muchos grabados, en la biblioteca de la escuela y lo leí.

— ¿Se acuerda usted de Danae?

— Sí, señor — contestó Teresita tras ligera vacilación —. Había un grabado que la representaba recibiendo la lluvia de oro mandada por Júpiter.

— ¡Sobresaliente! Pues bien, una muñeca de un millón de dólares es una Danae de la actualidad, que no estaría en casa de Júpiter ni de ningún otro dios, a no ser que le mandase una lluvia de oro, así como de buenas perlas, brillantes y piedras caras. ¿Lo comprende usted ahora?

— No, señor — contestó Teresita con alguna sequedad.

Sentíase disgustada y extrañada, pero papá no hizo ninguna tentativa declarada para defender a su hija preferida. Las orejas de Terencio estaban encarnadas, como siempre que se dejaba ganar por la cólera, mas Nazlo no podía conocer este detalle. Además, el griego la miraba a ella y no a Desmond.

— No sabe usted cuán agradable me parece que no lo haya comprendido — dijo el griego, sonriendo —. Es consolador encontrar a una persona inocente en estos tiempos. Creo, señor Desmond, que su hija debería ver un poco el mundo. ¿No le parece? Opino que es usted un poco egoísta al tenerla encerrada aquí, cuando la pobrecilla podría estar gozando de la vida. Recuerde que no será joven más que una sola vez.

Teresita esperaba que su padre replicase, con alguna acrimonia, que a nadie le interesaba su hija más que a él mismo, pero aceptó la indicación con la misma jovialidad con que le fué dirigida.

— He querido que la niña se entere un poco de los negocios para ver cuál es el grado de su inteligencia — explicó —. De todos modos, no crea usted que desee tenerla aquí atada toda la vida, ni tampoco mucho tiempo, a partir del día de hoy.

En realidad, Desmond estaba furioso con Nazlo, y de dejarse llevar por su deseo, habría expulsado del restaurante a aquel hombre a causa de su descripción de Julia. Mas ya es sabido que nadie conocía el hecho de que ésta era su hija. Incluso él fingió ignorar que la señorita Divina acababa de regresar de Europa y le molestó también que Teresita se enterase de que estaba ya de vuelta. Y en vista de que ya se había desarrollado de un modo enorme aquel asombroso patido entre las dos hermanas, no era prudente que Julia se dejase ver de nuevo en «La Luna Azul». La joven amaba a su padre, pero había llegado a la cúspide de su carrera y menos que nunca deseaba que se divulgara el hecho de que era hija de un posadero. Hacía ya bastante tiempo que inventó una leyenda para explicar su origen, y deseaba no apartarse un punto de ella. En cuanto a Terencio, ya no se acordaba siquiera de sus antiguos prejuicios pasados de moda, porque los arrojó por la borda en la época de Tomás Perrin, a quien se debía la prosperidad de la familia. Quizás la mayoría de tales prejuicios se disolvió en alcohol, como la perla de Cleopatra; mas sea como fuere, habían desaparecido y cuanto hiciera Julia merecía su aprobación.

Terencio hizo también con la mayor generosidad otras concesiones a la vida. Por ejemplo, cuando se trataba de millonarios como Nazlo, era preciso contener el carácter hasta donde fuera posible y aun algo más allá; tales magnates podían comprarle y venderle a uno un centenar

de veces seguidas. Y si no se les hacían concesiones, se daba prueba de gran tontería, porque nunca se sabía lo que aquellos individuos eran capaces de hacer si se les seguía la corriente. Además era preciso pensar en el futuro de Teresa.

Terencio no la obligó a ser cajera por que la necesitara en el restaurante. Con gran facilidad podría haber contratado a una joven ya práctica en el oficio, y si puso allí a Teresa, fué para que la viesen. De mala gana se confesó, aunque eso le parecía una deslealtad, que la niña era tan bonita como Julia. Por otra parte tenía diez años menos. Y figurábase que algún ricacho podría encapricharse con la niña y hasta casarse con ella, si bien nunca esperó que en sus redes cayese un pez tan gordo como Estaquio Nazlo, el Rey del Calzado. Nazlo era un tipo muy distinto de los demás hombres, jóvenes, de edad mediana o viejos, que se dejaron conquistar por el cabello rojo de Teresita y por sus enormes ojos, que tan pronto parecían negros, como azulados o violeta. Todos aquellos individuos pertenecían al montón, y Terencio no habría intentado siquiera inducir a su hija a que les hiciera caso. Mas Nazlo era un hombre de inteligencia, un Napoleón de los negocios, que empezó sin nada y aun antes de la guerra ya estaba en camino de ser millonario. Pero durante la contienda mundial amasó una fortuna enorme. Todos le conocían de nombre, y su magnífico Rolls-Royce estaba en el garage haciendo parecer a los demás automóviles unos míseros juguetes de hojalata. Incluso Teresita debía de haber oído hablar de él. Mas, al parecer, no era así. Y en vez de molestar a Nazlo, la ignorancia de la niña le divertía y le complacía. Probaba que la historia de la vida de Teresita no era un cuento de hadas, porque ninguna muchacha de su clase, a excepción de una que hubiese vivido en el convento, le hubiera tratado con tanta indiferencia.

— Pues mi consejo es que procure usted contratar cuanto antes una

cajera — dijo Nazlo — con objeto de libertar a esta joven de su cárcel. ¿Le gusta a usted ir en automóvil, señorita Desmond? En caso afirmativo podríamos dar un paseo en mi Rolls-Royce.

Teresa se sonrojó. No había cambiado mucho su corazón de cuando pasaba los días en Silverwood forjándose fantasías.

— Nunca he paseado en automóvil — contestó.

— ¿Cómo? ¿Yo me figuraba que no existía un solo ser humano al que le ocurriese semejante cosa! — exclamó Nazlo —. También es verdad que hasta ahora nunca conocí una señorita que acabara de salir del convento. Para mí, es usted una novedad, señorita Desmond. Y eso es muy importante para un individuo *blase* como yo. ¿Comprende usted esta palabra *blase*, señorita Desmond?

— Sí, señor. En el convento aprendí francés — contestó la joven.

A Nazlo le complació mucho esta respuesta. Como muchos griegos, era un acabado lingüista y le resultaba agradable lucirse ante una linda muchacha que podría apreciarlo. Empezó, pues, a hablar en francés correcto y Teresita contestó en la misma lengua, con cierta timidez. La monja que le enseñó el francés era parisien.

La timidez de la joven no se debía a que su interlocutor fuese un hombre, sino a cierta desconfianza en sí misma, para no cometer un error que pudiera avergonzarla a los ojos de aquel hombre tan inteligente y mayor que ella. Siempre le pareció muy raro, desde su llegada a «La Luna Azul», que los hombres de alguna edad manifestasen tanto interés por las jovencitas. Las ideas que pudo adquirir en el convento acerca de estar enamorada, siempre se referían a muchachos jóvenes. En cambio, no se le ocurrió pensar que los hombres de edad que llevaban lindas muchachas a la posada, estuviesen enamorados de ellas. Sin duda se daban la molestia de acompañarlas y de invitarlas por estar emparentados con ellas o por ser antiguos amigos de sus familias.

Y los ojos de aquellos hombres solían mirarla con la misma languidez y expresión de tontería que los muchachos, si bien era indudable que los primeros no podían estar enamorados.

Aquel señor Nazlo no era precisamente viejo, aunque sí hombre hecho y derecho. Resultaba interesante hablar con él en francés, y a Teresita le habría sido simpático de no sorprender un rápido centelleo en sus ojos. A pesar de eso, se hallaba dispuesta a ir con él en su automóvil, del mismo modo como hubiese aceptado la invitación por parte de otra persona cualquiera. Y deseó en gran manera que su padre le diese permiso.

— ¿Qué le parece a usted, señor Desmond? — preguntó el Rey del Calzado volviendo a hablar en inglés —. ¿Tiene usted bastante confianza en mí para permitirme que lleve a su hija a dar un paseo?

— Es usted muy amable al preocuparse de esta manera por una muchacha como ella — contestó Terencio —. Por mi parte, no tengo inconveniente en proporcionarle este placer. Mas temo que esta noche no será posible. Andamos muy escasos de personal, y los clientes empiezan a llegar, como usted ve.

Habiase apaciguado la cólera que sintiera; en cambio, empezaron a crecer sus esperanzas, pero era demasiado listo para dárlo a entender. Desmond comprendió que sería un acto de mala política el arrojarle la muchacha entre sus brazos.

— ¿Cuándo dará usted vacaciones a su actual cajera? — insistió el griego, sonriendo.

— No he mencionado fecha alguna, si bien creo que la semana próxima estará ya libre porque habré tomado quien la sustituya.

— ¿Y no podría usted concederle un par de horas de permiso de vez en cuando? — preguntó Nazlo casi suplicante.

— Mucho me temo que no sea posible, señor — replicó Terencio con acento grave, aunque regocijado en su interior al ver que el asunto marchaba perfectamente.



RAMON NOVARRO



MARIA ALBA